realidad del paraíso prometido y esperaba gozar de sus delicias. Su descontento fué grande al conocer la realidad. El resto de la jornada carece de interés. Muchos oficiales y soldados desertaron en tierras mexicanas. Finalmente Vásquez de Coronado arribó a la ciudad de México, desilusionado, tras el aparente fracaso de su misión. Poco después renunció su cargo de Gobernador de la Nueva Galicia y se retiró a la vida privada.

Su viaje no fué estéril, sin embargo. No logró recoger tesoros materiales, ni conquistar ciudades populosas y ricas. Pero llevó la luz de la civilización europea a aquellas tierras desconocidas, que hoy son asiento de un pueblo próspero y culto. Con toda justicia, éste mantiene el recuerdo de aquellos españoles que marcaron la ruta y puede asegurarse que el espíritu de los intrépidos conquistadores llena el escenario de su epopeya. Las reliquias de su aventura recogidas allí son exhibidas con gran interés en los museos de Kansas: entre ellas están algunos pedazos de armaduras y la espada del Capitán Gallego, grabados en la hoja el nombre de éste y la caballerosa clásica inscripción: "No me saques sin razón: no me envaines sin honor". Y sobre todo, existe allí la leyenda del famoso Fray Juan de Padilla, el valiente misionero que separándose de los expedicionarios regresó a Quivira, a predicar el Evangelio a los indios, habiendo sido asesinado algún tiempo después. Su cadáver momificado descansa en la modesta capilla de la Misión de Isleta, en Nuevo México, y según se afirma, cada veinte años, por un misterioso proceso que ha merecido numerosas investigaciones, el cuerpo depositado en rústico ataúd a cierta profundidad bajo el altar vuelve a flor de tierra y tiene que ser nuevamente enterrado....

Quizá este sea el mejor símbolo de aquella época y aquellos hombres de que nos hemos ocupado en esta conversación: Fray Juan de Padilla, verdadero santo que ofrendó su vida por un ideal generoso, que completó con su bondad la obra audaz de los Conquistadores y que vencido en la materia, sigue viviendo en el espíritu, pronto a reanudar su obra civilizadora, fiel a la divisa, que es ansia eterna de superación: *Plus Ultra!*

---

# Documentos

## de gran importancia histórica y comentarios del día sobre la disolución del Partido Comunista

### La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Costa Rica

ACUERDA:

1º—Aprobar las consideraciones presentadas por el Buró Político del Comité Central por medio del compañero Mora, sobre la conveniencia de disolver el Partido Comunista de Costa Rica y resolver en consecuencia, su disolución.

2º—Constituir un nuevo partido con el nombre de *"Vanguardia Popular"* al cual ingresarán automáticamente todas las organizaciones del anterior Partido.

3º—Autorizar al Buró Político para que proceda inmediatamente a adaptar y actualizar el programa del nuevo Partido con base en el programa del anterior.

4º—Autorizar al Buró Político para que introduzca en los Estatutos del Partido las modificaciones de forma que juzgue pertinentes.

5º—Autorizar al Buró Político del Comité Central para que entre a discutir y lleve a cabo la alianza o alianzas electorales que las circunstancias políticas del país impongan, en el dado caso de que sea imposible lograr la Unificación Nacional sobre la base de un solo candidato y un solo programa progresista. Es entendido que la alianza o alianzas que el nuevo partido celebre, han de tener como base el programa del mismo, por lo menos en sus lineamientos fundamentales y una serie de otras condiciones que garanticen su ejecución.

6º—Lanzar al país un manifiesto sobre la línea acordada y pedir al Jefe de la Iglesia Católica Costarricense un pronunciamiento sobre el nuevo Partido, en los términos propuestos por el compañero Secretario General.

Firmas de los representantes de las respectivas delegaciones y Comités:

Manuel Mora V., Rodolfo Guzmán, Jaime Cerdas Mora, H. González, C L. Fallas, Santiago Flores, Manuel Solís, L. Carballo, A. González, Mario Mata, A. Picado, Arnoldo Ferreto, M. Moscoa, J. Gutiérrez, Carlos Amador, G. Montero Berry, Carmen Lyra, Guillermo Barquero, Luisa González, Edgar Montero, Guillermo Fernández, Carlos Luis Sáenz, F. Góngora, Abdenago Garro, Carlos Luis Moya, José Villegas, Rafael A. Soto, Francisco Quirós, F. Solano M., José A. Villegas, F. Carvajal O., Fernando Alvarado V., F. Fabián A., B. Hernández J., Antonio Brenes, A. de Sáenz, Rafael Trigueros, P. Bolaños, Arturo Valverde Debernardi, Andrés Valverde H., Fernando Aguilar, Jorge Coto Jiménez, Ricardo Badilla M., Guillermo Santamaría, E. León M., R. Picado S., Marco A. Soto, Heriberto Arrieta B., Alberto Leandro A., Adán Herrera O., Jorge Vega Barrantes, Gilberto Laurent, José Arguedas, Filadelfo Benavides G., Francisco Alfaro S., Miguel Zamora Ch., Rubén Alvarado A., Carlos Chaves G., Joaquín Hernández P., Federico Picado, José Angel Rodríguez, Bolívar Araya R., Miguel Angel Fonseca, Alberto Jiménez A., Gonzalo Coto M., Rafael Solís, José J. Gómez, Oscar Martínez, J. Lobo M., Dionisio Hernández, Alvaro Zúñiga Aguilar, Jesús Cuadra Guido, Eligio Carballo, Carlos L. Carballo, Felipe Sánchez, Manuel Herrera, Juan B. Guerrero, M. A. Berrios M., Teodoro Vega, José María Rocha, Modesto Benavides, J. Diego Umaña.

*"Trabajo"*, sábado 19 de junio de 1943.

Cumpliendo un cometido del Buró Político, el jefe del partido "Vanguardia Popular". diputado don Manuel Mora Valverde, se dirigió al señor Arzobispo Monseñor Dr. don Víctor Sanabria Martínez, haciéndole una interpelación, que mereció inmediata respuesta del Jefe de la Iglesia Costarricense. Ambas cartas, por su indudable importancia, merecen los honores de la publicidad, lo que hacemos seguidamente. Primero se inserta la carta del señor Mora Valverde y seguidamente la contestación de Monseñor Sanabria:

San José, 14 de junio de 1943.

**Señor Arzobispo de San José,**
**Monseñor Víctor M. Sanabria**

Monseñor:

El Partido Comunista de Costa Rica fué disuelto ayer, en una Confederación Nacional de carácter extraordinario que celebró. En el mismo acto se constituyó un nuevo Partido que se denominará **"Vanguardia Popular"** y se adoptó, además, el programa que me permito adjuntarle. En el manifiesto, que también le adjunto, se dan a conocer las razones por las cuales fué disuelto el Partido Comunista y las orientaciones generales de la nueva organización política en la presente etapa de la vida nacional.

Como usted comprenderá por la lectura de los mencionados documentos, los dirigentes de **"Vanguardia Popular"** estamos sumamente preocupados ante la gravedad de los peligros de carácter nacional y de carácter internacional que amenazan a nuestro país en estos momentos, lo mismo que ante las perspectivas sombrías de su porvenir inmediato. Así se explica nuestra convicción de que urge crear un bloque poderoso de todas las fuerzas nacionales progresistas que sean capaces de entender que se imponen grandes sacrificios para poder salvar a Costa Rica.

El propósito fundamental del nuevo Partido es ayudar a formar ese bloque a que acabo de referirme. No significa esto que pretendamos que todas las fuerzas progresistas del país vengan a nuestras filas. Lo que pretendemos es crear posibilidades para colaborar con ellas en las tareas de bien público que nos sean comunes como costarricenses y como hombres civilizados.

¿Cree usted—señor Arzobispo—que exista algún obstáculo para que los ciudadanos católicos colaboren o concierten alianzas con el Partido **"Vanguardia Popular"?** Muy respetuosamente me permito formularle esa pregunta en mi carácter de Jefe del nuevo Partido a usted en su carácter de Jefe de la Iglesia Católica Costarricense. Al mismo tiempo, me tomo la libertad de pedirle un pronunciamiento en relación con la conveniencia de que todo el pueblo se unifique y combata decididamente contra las fuerzas salvajes del Eje totalitario que está amenazando la civilización.

Con las protestas de mi respeto, tengo el honor de suscribirme de Ud. muy atento servidor,

(f.) **Manuel Mora V.**

---

San José, 14 de junio de 1943.

**Señor Lic. don Manuel Mora V.**
**Jefe del Partido "Vanguardia Popular"**
Pte.

Muy señor mío:

He leído con suma atención tanto su carta de esta fecha, como los documentos que la acompañaban, es decir, el "Manifiesto" y el "Programa del Partido Vanguardia Popular", y después de maduro examen y serena reflexión, y con el acuerdo del Excmo. Señor Obispo de Alajuela, Monseñor Juan Vicente Solís, y del Excmo. Señor Obispo de Limón, Monseñor Juan Odendhal, y previa consulta a todas las personas a las que por derecho debo consultar en los asuntos y negocios de mayor importancia y con plena conciencia de las responsabilidades que sobre mí pesan como Arzobispo de San José, paso a contestar la interpelación de usted.

La posición invariable que en mi condición de Arzobispo debo mantener en relación con los problemas y cuestiones sociales en general, quedó bien definida en los párrafos de mi Carta Pastoral del 28 de abril de 1940, dedicados a la cuestión social, y sobre todo, bien definida está en las Encíclicas Pontificias, **Rerum Novarum y Cuadragesimo Anno,** y, principalmente, por lo que se refiere al caso concreto propuesto por usted, en los números 102 y 113 de la segunda edición de la segunda de las Encíclicas citadas, patrocinada por el Centro Arquidiocesano de Acción Católica en 1941.

Apelo, además, a la autoridad de aquellos documentos, para dejar constancia de antemano, de que todas y cada una de las palabras del presente, quedan desde ahora sometidas a la autoridad superior y juicio supremo de la Santa Sede, cual cumple a un Obispo católico que se pronuncia en forma concreta sobre asuntos y negocios que en su forma o en su fondo no están exactamente contemplados en las normas y doctrinas generales de la misma Santa Sede.

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Costa Rica ha tomado la resolución, que consta en el citado "Manifiesto", de disolver el Partido, por los motivos y razones que allí se expresan, y fundar una nueva agrupación, con base en la realidad nacional costarricense, realidad nacional que en substancia se contempla en la política social del señor Presidente de la República, Doctor don Rafael Angel Calderón Guardia "basada en las Encíclicas Papales", y que como tal política social "enmarca sin contradicciones en los planes del Partido para la reorganización económica-social del país."

No es del caso exponer en este lugar las razones que en el pasado movieron a la autoridad eclesiástica a asumir la actitud, bien conocida que asumió, con respecto al Partido ya disuelto, a pesar de que los anhelos y tendencias de aquella agrupación y los de los personeros de la Iglesia coincidían, parcialmente, cuando menos, en más de un aspecto. Diferencias positivas de principios, sobre todo, y, en parte diferencias de métodos, mantenían inconciliables las posiciones fundamentales de los unos y de los otros.

Tengo más de una razón para pensar que usted, y también los suyos, al dar el paso que han dado, y cuya trascendencia nacional y aún internacional es bien evidente, han procedido con sentido realista, es verdad, pero al mismo tiempo movidos por la buena fe. Si otra fuera mi convicción, otra tendría que ser la respuesta que habría de dar a la interpelación de usted.

Pienso, pues, que en la nueva situación creada por aquel acto de la Conferencia Nacional del Partido disuelto, quedan solucionados, siquiera en su forma mínima, los conflictos de conciencia que para los católicos resultaban de la situación anterior. Juzgo que en el Programa del nuevo Partido o Agrupación, tal como consta en el texto que he recibido, de una parte quedan a salvo, aunque en forma meramente negativa, las doctrinas fundamentales que informan la conciencia católica, y positivamente nada hay que desnaturalice o desmejore aquellas doctrinas fundamentales, y por consiguiente sin gravamen de conciencia pueden los católicos que así lo deseen, suscribirlos e ingresar en la nueva agrupación. Estimo que habría de variar o modificar mi juicio solamente en el caso de que la nueva agrupación, en el desarrollo de sus actividades, adoptara o siguiera adoptando métodos que estén en contradicción con los principios católicos tantas veces mencionados.

El Programa contiene postulados económicos y políticos, algunos de éstos relacionados con el orden internacional americano, sobre los cuales bien puede haber diversidad de opiniones, pero como los expresa el Programa, no parecen exigir que sobre ellos emita una opinión concreta, porque de suyo no rozan principios de conciencia.

Por la naturaleza misma de las cuestiones tratadas en la presente, bien puede afirmarse que esta mi carta contiene orientaciones para la conciencia católica en relación con la nueva agrupación. Me parece del caso, por consiguiente, ampliar algunos conceptos. Afirmé antes que el Programa tantas veces referido viene a resolver, siquiera en forma mínima, determinados conflictos de conciencia. Empeño de los católicos que lleguen a militar en la nueva agrupación ha de ser el mantener, en primer término, y con la libertad que nadie coaccione, directa ni indirectamente, ese mínimum de condiciones, y en segundo lugar el de adelantar, con igual libertad, el Programa de la agrupación en los otros aspectos, los positivos, de acuerdo con las normas y principios que sobre la materia rigen su conciencia. En todo caso, creo indispensable que los católicos que militen en la nueva agrupación, procuren imprimir ese sello positivo católico a las actuaciones, de cualquier género, que lleguen a corresponderles dentro de esa agrupación.

He de aprovechar esta oportunidad para decir que la autoridad eclesiástica está y estará empeñada en que se formen agrupaciones obreras católicas y en ampliar

las ya existentes, no precisamente para debilitar el movimiento de cohesión de las clases trabajadoras, sino para encauzar ese movimiento, en la forma que mejor convenga, dentro de los amplios derroteros marcados por las enseñanzas pontificias. Con respecto a las relaciones que entre unas y otras agrupaciones puedan o deban existir, me parece que bien puede regir el mismo criterio, y en los mismos términos, que anteriormente consigné en relación con los católicos que ingresen en la nueva agrupación.

La nueva agrupación es también un partido político. Expresamente declaro que no hay razón para que juzgue de las deliberaciones de carácter político que pueda tener el nuevo movimiento, y que, con la misma libertad estaría dispuesto a contestar cualquiera interpelación que los partidos políticos tuvieran que hacerme en relación con principios de doctrina y de conciencia católicos. En otras palabras, y porque debo dejar muy a salvo la posición de la Iglesia en esa materia ni la contestación de esta interpelación, ni las interpretaciones que en cualquier tiempo tuviera que contestar, son ni pueden ser en provecho ni en perjuicios políticos para nadie.

Comprendo el valor histórico que quizá puedan tener los acontecimientos que dieron origen a la interpelación de usted, y por mi parte, pido a Dios, como Obispo y como costarricense, que siempre podamos y sepamos resolver todos nuestros conflictos y problemas, con la mira puesta en el interés legítimo de la Nación, a la que Dios proteja y bendiga siempre.

Con las protestas de mi consideración muy distinguida y obsecuente, tengo el honor de suscribirme de Ud. muy Atto. S. S.,

(f.) **Víctor Sanabria M.**
Arzobispo de San José

.....P. D.—Contesto por aparte en este **Post Scriptum** la segunda parte de la interpelación de usted, por cuanto en declaraciones formales, y así diría oficiales, como ésta, me vería obligado a empeñar un lenguaje muy sobrio, que hasta cierto punto podría ceder en perjuicio de la necesaria claridad de los conceptos, y por consiguiente he de apelar a una cita. La entresaco de la "Revista Javeriana", órgano de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús (número 89 de octubre de 1942), de un artículo intitulado "Orientaciones", y cuyo autor es nada menos que el R. P. don Juan María Restrepo Jaramillo S. I., de tan justo renombre entre la intelectualidad católica colombiana. Dice así:

"Para el católico genuino, los documentos de la Iglesia que condenan el nazismo, deciden plenamente el problema. Para los no católicos puede quizá subsistir alguna duda acerca de que la Iglesia se haya dejado llevar en sus condenaciones de celo exagerado y haya atribuído al nazismo errores que en este sistema realmente no haya defendido."

Aduce después el P. Restrepo testimonios múltiples y auténticos que vienen a justificar plenamente las condenaciones de la Iglesia, y más adelante agrega:

"Fundados, pues, en los testimonios más imparciales y verídicos y en los hechos innegables, con absoluta imparcialidad, nos vemos obligados a confesar que la filosofía totalitaria, sobre todo la nazista, es absolutamente pagana e irreconciliablemente incompatible con el cristianismo. Y tiene este sistema una característica que lo hace más peligroso. Esa propiedad fundada en su misma esencia es la crueldad inexorable con que combate y aniquila toda doctrina, toda institución que se le oponga, aunque sea sólo en el orden idea. Su esencia íntima es ser totalitaria, es decir, absorbente, exclusivista, única; no consciente nada a su lado, ni siquiera en la región del pensamiento. Es distintivo peculiar de la filosofía totalitaria la fuerza bruta aplanadora con que impone sus principios, fuerza bruta que aniquila al individuo, a la familia y a la nación que no se doblega a sus exigencias.

"Al meditar tranquilamente sobre la esencia del nacional-socialismo como católicos y como simples amantes de la verdad, debemos decir que si la doctrina totalitaria triunfa, días negros, muy negros, esperan al cristianismo, ya que el poderío brutal y aniquilador propio de esa filosofía, pretenderá ahogarlo en sangre por ver en el cristianismo un enemigo decidido. Y como la doctrina totalitaria dispone de la organización más poderosa hasta ahora conocida, como tiene tentáculos y raíces y apoyos en todos los países, por eso la lucha de esa filosofía, si resultara vencedora, sería la más cruel y despiadada de las padecidas por el cristianismo en su historia dos veces milenaria."

"Cierto es que la promesa de Cristo no puede fallar; ¡la Iglesia no sucumbirá! Pero nadie sabe el secreto de Dios, y puede ser que el triunfo de la doctrina totalitaria produzca defecciones y ruinas en el catolicismo mayores que las de la misma reforma protestante, que separó de la verdadera Iglesia más de la mitad de Europa, con las nefandas consecuencias de todos conocidas. Desde luego, los males causados ya al catolicismo allí donde con mayor lógica se han llevado a la práctica la filosofía totalitaria, son extremadamente funestos y han arrasado lágrimas de sangre a la Iglesia, que llora sobre su juventud paganizada, sus instituciones de enseñanza cerradas y sus ministros perseguidos con calumnia y escarnio y destierro y aún muerte."

"El triunfo de la doctrina totalitaria en la contienda actual crearía un gravísimo problema para el cristianismo, del que sólo la promesa divina lograría librarlo, vendría para la Iglesia una nueva época de catacumbas, más crueles que las romanas."

"Pero sea lo que sea del porvenir, el sistema totalitario nazista es un sistema pagano, destructor del cristianismo: ningún cristiano puede ser nazista; ningún cristiano puede simpatizar con el nazismo: tenemos que escoger entre la cruz de Cristo que irradia bondad y sacrificio, y la sombría cruz gamada, símbolo sangriento del nuevo paganismo."

(Hasta aquí la cita del R. P. Restrepo.)

(f.) **V. M. S.**

---

## Reportaje del General Volio

Vanguardia Popular, la nueva agrupación que se ha creado como sucesora directa del extinto Partido Comunista de Costa Rica, viene laborando activamente y fué la fundación de ese Partido lo que motivó el sugestivo comentario que nos hizo ayer el General don Jorge Volio, quien nos dijo:

—Fácil es comprender que como costarricense y como católico a macha-martillo y cristiano viejo, yo celebro infinitamente y con todas las veras de mi alma cómo se deshacen los negros nubarrones, cargados de todos los miasmas del Comunismo y se apartan de nuestra patria.

No tengo ningún motivo actual para poner en tela de duda la buena fe y la honradez de las declaraciones que en ese sentido ha hecho el que fué Buró Político del Partido Comunista, declaraciones que, dicho sea de paso, están bien lejos de la esencia y consecuencia de la doctrina de Marx, a quien nuestros comunistas de otrora abandonan con toda razón e inteligentemente celebrando muchísimo, como dije antes, en alguna otra ocasión que ellos vengan ahora, después de doce a quince años de ruda batalla comunista, a situarse en las mismas posiciones ocupadas antes por el Partido Reformista de Costa Rica.

Desde luego, yo no pongo en duda la superior capacidad, preparación y exclusiva consagración a una sola idea del jefe del Comunismo de ayer y Secretario General de la *"Vanguardia Popular"* de hogaño: el ilustrísimo señor Mora y Valverde y de sus muy notables, aunque para mí desconocidos colaboradores de su Comité o Mesa Ejecutiva.

Bien ha hecho el Excelentísimo Monseñor Sanabria en no manifestar ningún temor por el fantasma que se aleja y de darle a los vanguardistas la bienvenida con su benevolencia apostólica, si, como dicen, vienen en son de paz y no de guerra contra la Iglesia, la Familia, la Propiedad y la Patria.

Sin embargo, me parece que Monseñor a solas con su pensamiento, no debe dejar de tener sus dudas de que se pudiese formar agrupaciones obreras y campesinas católicas si todos los fieles cristianos vienen a engrosar y a fortalecer las brigadas de *"Vanguardia Popular"*, ya tan fuertes con los Sindicatos y su Comité Nacional de Enlace.

Signos de los tiempos y cosas del destino: yo que provengo de una de las familias más que religiosas, levíticas, no conté con la benevolente mirada, no ya de un Mitrado, sino de la simple clerecía. Por aquel entonces en que surgió el Reformismo inspirado en las sabias encíclicas del inolvidable y preclaro León XIII y en que ya ocupaba la silla de San Pedro el Papa de la Acción Católica, Pío XI, no solo todas las fuerzas de la Iglesia Costarricense se lanzaron furibundos contra el Partido y su Jefe, sino que se produjo hasta una carta circular de Monseñor Monestel en la que se amenazaba hasta con la suspensión, al sacerdote que me recibiera en su casa, aunque fuera por deber de amistad o simple cortesía.

Los sofistas y en aquel entonces eran más numerosos y osados que los de ahora, aprovechaban mi situación para clamar ante la Iglesia contra mi candidatura y hasta se quiso forzar al Arzobispo de entonces a dar una declaración diciendo que mi calidad de sacerdote me inhibía, conforme a la Constitución, para ocupar la Presidencia de la República. Mi situación era, sin embargo, muy clara. Yo me había apartado de mi ministerio sacerdotal y como "a quien no quiere caldo, dos tazas", ocurría que también se había dictado suspensión contra mí. Estaba, pues, fuera del fuero eclesiástico en cuanto a la forma. Y aún más: en un Estado laico como el que tenemos, yo no era sino un ciudadano con iguales derechos y deberes, que don Ricardo o que don Alberto, mis contrincantes políticos. Pero todo conspiraba contra el reformismo: era doctrina satánica según los intereses creados que movían las oligarquías que apetecían la conquista del Poder, y aún la que gobernaba, no les iba en zaga en fiereza y en combatividad a aquellas: fué así como con dineros en todo caso del presidente que ejercía el mando, se reimprimió un libelo titulado: "El Sub hombre". Eran las fuerzas de la reacción unificada contra una tendencia renovadora, que anhelaba una mayor justicia social. Ella fué la víctima propiciatoria. Pero las ideas triunfaron al cabo de los años. Hoy hasta quienes nos motejaban hasta ayer, porque nuestro ideario de raíces cristianas no satisfacía sus tendencias materialistas, parecen avenirse con él y lo encuentran saludable, llegando a las posiciones que los reformistas ocupamos, aún cuando se abroquelen en la *"Vanguardia Popular"*. Por esto digo que como costarricense y como católico, me satisface la actitud de los dirigentes del Partido Comunista y en lo que respecta a Monseñor Sanabria, debemos celebrar su altura de miras, y la serenidad de pensamiento con que ha contestado a la misiva del señor Mora, colocando en el lugar preferente que debe mantener siempre la doctrina de la Iglesia que, como la barca milagrosa, siempre está por sobre la tempestad y los intereses del instante.

*"La Tribuna"*, San José, sábado 19 junio de 1943.

---

## Los comunistas han sido, son y serán por siempre totalitarios

Hoy inicia don Manuel Mora la segunda etapa del partido que formó hace doce años. Ha participado la defunción del Partido Comunista, pero como los transformistas no han hecho más que salir por el foro de la escena para darle vuelta a la casaca. Partido Comunista, Vanguardia Popular, Bloque de Obreros y Campesinos, todo ee uno. Cuestión de nombre pero no de esencia, para engañar a timoratos burgueses, o intelectuales de buena

fe y hasta pastores de la Iglesia que han creído en la sinceridad de ese cambio de frente, en el acto de contrición de los rojos de ayer, de los color de rosa o blanco eucarístico de las azucenas de hoy, que figuran en la Vanguardia de don Manuel Mora con la aprobación eclesiástica. Poca importancia daríamos a esos detalles de la fenomenología de la política nacional, sino fuera porque vemos cómo en medio de un profundo silencio de la república y de la prensa, se ha publicado la partida de defunción del Partido Rojo. O el país no ha creído en esa muerte o le da tanta importancia como si se tratara de la desaparición de uno de esos seres anónimos encontrados una mañana muertos en el camastro de un hotel.

Porque un partido que ha fungido durante doce años levantando estandartes de redención proletaria y que ha intervenido indudablemente en muchos asuntos públicos, no puede morir con un discurso en que participa su defunción ni puede resucitar con otro discurso urdido conforme a las conveniencias del propio señor Mora. Más que los juicios de este líder sobre sí mismo, debería emprenderse una tarea por los estudiantes de materia política sobre lo que el partido comunista hizo o dejó de hacer. Porque después de todo un partido no es una banda cuyo nombre desaparece sobre el filo de un escándalo.

A nuestro juicio el partido comunista al morir tiene que ir derecho al limbo. Porque si se analiza su paso por la vida pública, ha vivido de discursos, ha muerto con discursos y por lo visto resucita también con discursos. Y como en política lo que cuenta son los hechos y no las palabras, quien se pasa su vida hilando frases y fenece haciendo frases sólo tiene derecho a un epitafio:

"CHARLATAN"

Porque cual es la huella honda que deja el señor Mora y su grupo después de permanecer más de una década en la cosa pública: unos cuantos escándalos sin trascendencia. El señor Mora no ha sido ni podrá ser nunca un hombre de realizaciones. Es un teorizante, más bien un fanático sin medida ni sentido de las cosas humanas, a quien mejor vendría un hábito de monje de la edad media que el gorro frigio. Bien visto y sin ninguna pasión de nuestra parte el señor Mora ha hecho retroceder la causa del trabajo por lo menos un cuarto de siglo, precisamente por falta de esa medida de las proporciones. Lo único que han logrado los trabajadores con la política es que el señor Mora permaneciera como el molusco adherido a una diputación. Eso es lo único que los comunistas han podido retener. Pero hay que decir también muy claro que esa diputación debió haber sido siquiera por un rato, en turno democrático, para uno de los tantos obreros y campesinos del partido comunista. Pero don Manuel lo fué todo, eje y centro de todos los honores y todos los privilegios que adquirió con su actuación política, en suma, un pequeño Hitler.

Para desvirtuar cargos manidos contra publicaciones que se han hecho recientemente contra el doble juego del partido comunista en las naciones democráticas, juegos de inconfundible sello totalitario, publicamos hoy el despacho cablegráfico que anuncia cómo el Partido Laborista Inglés rechazó el ingreso del partido comunista en las filas de esa gran organización *democrática* británica. Quien tenga la menor noticia de la estructura del partido Laborista y de las brillantes figuras que lo dirigen y están haciendo en este momento la historia de Inglaterra, se dará cuenta por qué los ingleses a quienes se atribuye un sexto sentido, rechazaron al *lobo con piel de oveja*. Ya conocembs la táctica de esas gentes, cuando se les descubre y se les arranca el disfraz, escupen injurias, pero esas injurias no hacen más que rebotar como verdades sobre ellos mismos.

*"El Partido Laborista inglés rechazó la solicitud de ingreso del Partido Comunista por* 951.000 *votos contra* 712.000—*Morrison dijo que el Comintern ya no existía, pero que los comunistas seguían propugnando la "revolución por la violencia" en contraste con la política de "persuación" del Partido Laborista.*

Londres, 16.—La conferencia del *Partido Laborista* rechazó por 951.000 votos contra 712.000, la solicitud de ingreso en el mismo presentada por el *Partido Laborista*. La decisión

fué tomada después de un discurso de Herbert Morrison, Ministro de Seguridad Interior, en el que éste pidió a la conferencia que no confundiera la solicitud de ingreso del *Partido Comunista Británico* con las relaciones que el gobierno británico mantiene con la Unión Soviética. Declaró que el *Partido Laborista* procura con empeño las relaciones amistosas con Rusia. Morrison, que perdió ayer su puesto en la comisión ejecutiva del partido al ser derrotado en la votación para el cargo de tesorero, fué el último orador en el debate sobre este asunto. Morrison, entre otras cosas, dijo que el Comintern ya no existía, pero que los comunistas seguían propugnando "la revolución por la violencia" en contraste con la política de persuasión del Partido Laborista. Pidió a los comunistas británicos que siguieran el ejemplo del Comintern y que también se disolvieran como organización. La única organización poderosa que votó a favor del ingreso del Partido Comunista en el Laborista, fué la federación de mineros, que cuenta con 600.000 votos. Su presidente, Will Lawther, declaró a la conferencia que su hermano era uno de los 500 hombres que murieron combatiendo en una de las brigadas internacionales organizadas por los comunistas para luchar en favor de la República Española.

*"Diario de Costa Rica"*, sábado 19 de junio de 1943.

---

## Apreciaciones de la Prensa

El Lic. don Emilio Valverde V. contesta al Dip. don Manuel Mora Valverde.

Por haber sido a solicitud mía que reprodujo *el "Diario de Costa Rica"* un excelente estudio político del gran escritor americano Max Eastmann sobre tácticas del comunismo dentro de las organizaciones democráticas, creo necesario refutar unas cuantas inexactitudes apasionadas dichas a ese propósito por el jefe comunista Mora.

Siguiendo el método habitual en su partido de esquivar la contestación de argumentos y hechos alegados por el adversario, tratando de minar arteramente el carácter moral de éste y diminuir así el daño causado por el ataque, táctica de polémica desleal que los americanos llaman "character assassination", el señor Mora la emprende violentamente contra la persona del autor y calla sistemáticamente cuanto él dice. Habría sido más útil a la gran mayoría de los costarricenses, para la cual la personalidad de Eastmann es indiferente, que Mora hubiera refutado los tremendos cargos hechos en el artículo, ya que ellos, por corresponder a tácticas aplicadas por los comunistas en todas partes (como ésa de cambiar de nombre a conveniencia), sí presentan para nosotros un peligroso y semejante interés.

Sin embargo, hay que decir algo sobre Max Eastmann. Para cualquier conocedor superficial del movimiento intelectual y político de los Estados Unidos, sería fácil desmentir las atrevidas y calumniosas afirmaciones del líder comunista, quien llega en su ligereza hasta considerarlo agente de Hitler, adelantándose así en celo patriótico a la policía de guerra, a la intelectualidad y a la universidad de los Estados Unidos que lo honran y respetan. Max Eastmann fué durante muchos años dirigente izquierdista y hasta comunista; en tal calidad dirigió los semanarios "The Masses" y "The Liberator" y vivió durante 5 años en Moscú. De sus obras sobre tales temas dice el mayor de los críticos literarios americanos, Edmund Wilson, que son "Los más documentados y concienzudos de cuanto se ha escrito en inglés". También ha profesado una cátedra de filosofía en la Universidad de Columbia. En cuanto al reproche de trotzkista—si reproche es—únicamente puede interesar a quienes viven pendientes y dependientes de los vaivenes de la política interna y personalista de Rusia. Los comunistas se dan generalmente por satisfechos cuando han logrado pegar a los demás una etiqueta de su agrado: "pequeño-burgués", "reaccionario", "trotzkista", etc. A mí me interesa más la calidad y el valor de la mercadería que el sello puesto sobre ella en la aduana, especialmente si la tarifa de aduanas es demasiado limitada y proteccionista...

El otro aspecto del reportaje de Mora obedece también, y como siempre, a una táctica o consigna general, aunque ésta es necesariamente más reciente. Consiste en explotar en favor suyo o de su partido la natural y legítima simpatía que todos sentimos hacia la heroica resistencia rusa contra Hitler. Procuran que esa fuerza emocional que alienta en todos los demócratas cubra y justifique sus condenables procederes locales. Cualquier censura a sus maniobras antidemocráticas en el interior del país es hábilmente desviada hasta hacerla aparecer como "un ataque a la nación que está sacrificando su sangre por la democracia". Yo no sé si esa graciosa confusión es en ellos sincera o no, pero en cuanto a nosotros esa indentificación arbitraria no tiene por qué producirse, a menos que nos ofrecieran, como lo están haciendo maravillosamente los rusos, algo más noble y heroico que las pequeñas combinaciones politiqueras y electorales a que se hallan consagrados los comunistas de por acá. Admiro sinceramente al gran pueblo ruso y se me impone su grandeza a tal punto que considero ridícula la polémica sobre si se debe o no reconocer oficialmente. Una tan grande realidad social no necesita ciertamente que la pequeña Costa Rica le otorgue fe de bautismo diplomático. Pero, señor Mora, no hagamos comodidosas confusiones: Stalingrado tiene muy poco que ver con los oportunismos electoreros de los camaradas ticos. Yo casi me atrevería a decir que es la antítesis, pues allá vemos un pueblo viril y compacto que se defiende heroicamente, mientras que aquí la compactación popular lucha precisamente en el lado opuesto de donde se encuentran y maniobran el señor Mora y compañeros. Cuando el espíritu revolucionario, ha dicho Sombart, va perdiendo entusiasmo auténtico "éste se disipa en menudos cuidados de táctica, en la aridez política, hasta perecer como un cuerpo sin vida. Y éste es uno de los rasgos más desconsoladores de muchos representantes del movimiento proletario, que han perdido el don del entusiasmo en el aire mefítico de la política menuda, hasta descender al nivel de políticos rastreros". Yo no diría, ni muchísimo menos, que el señor Mora ha descendido a esos niveles, todavía pero como izquierdista sincero, que ha estado cerca de él en simpatía y—a veces—, en ideología, sí temo que su preocupación de táctica electoral, más que el sentido realista nacional, haya desnaturalizado sus románticos idealismos del comienzo, que yo siempre reconocí y respeté. Sus tácticas de hoy, en cambio, no me inspiran ningún respeto y sí mucho temor de que, al amparo y tolerancia de desmoralizados e irresponsables politiqueros y de ignorantes o ingenuas complacencias burguesas, lleven a Costa Rica a una situación social caótica parecida a la de Francia y de España antes del fascismo y a la que amenaza desgraciada e inminentemente a otras dos o tres naciones latinoamericanas.

*Emilio Valverde V.*

*"Diario de Costa Rica"*, sábado 19 de junio de 1943.

---

## Declaraciones del Excelentísimo Monseñor Sanabria

### en "La Tribuna" del 20 de junio

—Dos personas en estos días han cargado con la responsabilidad gravísima de escribir, cada cual en su propio campo y con los recursos que a la mano tenían, una página de historia. El uno, el Jefe del Partido Vanguardia Popular, escribió una página de historia político-social. El otro, el Jefe de la Iglesia, escribió una página de historia eclesiástica. Y ambos escribieron una página de historia costarricense.

Al señor Mora lo juzgará la historia; al señor Arzobispo lo juzgará igualmente la historia, pero no por lo que los hombres digan o dejen de decir de él, sino por lo que juzgue y decrete la Santa Sede, a cuya autoridad y juicio quedaron sometidas todas y cada una de las palabras de la carta del 14 del corriente y todos y cada uno de los hechos en ella comentados.

Había formulado el propósito de no acudir a la prensa a defender mis actuaciones, pues que tan claros son los conceptos de mi carta referida, que sólo la mala fe o la ignorancia maliciosa pueden atribuirle otras interpretaciones que aquéllas que naturalmente se derivan del texto y contexto de la misma. Había para ello otra razón, de carácter jerárquico. En la Iglesia no son los fieles ni los sacerdotes los que sentencian a los obispos, que ese es derecho privativo del Romano Pontífice. En verdad no han sido ni son los fieles ni los sacerdotes, los que en esta oportunidad están sentando al Arzobispo en el banquillo de los acusados y le están pidiendo cuenta de algunos de sus actos. Unos y otros, con disciplina que los honra y que honra a la Iglesia, cualesquiera que sean sus aficiones políticas y aun su manera de juzgar determinados detalles de los acontecimientos de estos días, mantienen la línea de conducta que a su conciencia les impone la disciplina jerárquica y con serenidad de espíritu pueden retar, a quienquiera que sea, para que pruebe que en aquella mi carta haya el menor desliz en la doctrina o abandono, aunque fuera sólo parcial, de los deberes que me imponen las funciones de mi cargo. Saben ellos, los sacerdotes y los fieles, lo que en la Iglesia se suele llamar la conciencia episcopal. Confían incondicionalmente en la responsabilidad del jefe espiritual que les ha señalado la Iglesia y convencidos están de que no le mueve ni el interés de lo temporal, ni el afán de lo político, ni la hinchazón de las vanidades. Sus móviles son de orden superior, o sea, para dicho en católico, de orden sobrenatural y sus actos y sus dichos se inspiran en aquel aforismo tan celebrado de San Ignacio de Loyola: "Ad maiorem Dei gloriam."

No obstante, razones y motivos, independientes de mi voluntad, me obligan a explicar periodísticamente lo que en mi carta teológicamente dejé explicado. Es aquello que los filósofos llaman, las circunstancias de las acciones. Y esto es lo que voy a hacer.

Mis intenciones...? Transcribiré un párrafo del discurso de Navidad de Su Santidad el Papa Pío XII. "Siempre movida por motivos religiosos, la Iglesia ha condenado las varias formas del socialismo marxista; y ella las condena hoy, porque es su permanente derecho y deber, librar a los hombres de las corrientes del pensamiento y de las influencias que pongan en peligro su eterna salvación. Pero la Iglesia no puede ignorar o tolerar el hecho de que el trabajador en sus esfuerzos por mejorar su condición, se estrella ante una maquinaria que está no sólo en contradicción con la naturaleza, sino también en oposición con el plan de Dios y con los propósitos que El tuvo al crear los bienes de la tierra. A pesar del hecho de que los caminos que ellos siguieron eran y son falsos y condenables, ¿qué hombre y en especial qué sacerdote y qué cristiano, podrá permanecer sordo ante el clamor que se levanta desde lo profundo y clama por la justicia y el espíritu de fraternal colaboración, en un mundo regido por un Dios justo? Un silencio tal sería culpable y no hallaría excusa ante Dios; y se opondría además a las enseñanzas del Apóstol, quien al mismo tiempo que inculca la necesidad de la resolución en la lucha contra el error, reconoce también que nosotros debemos estar llenos de compasión para los que yerran y abiertos a la comprensión de sus aspiraciones, esperanzas y motivos."

¿Los hechos reales...? Son los siguientes: Había en Costa Rica un partido llamado Partido Comunista, que tenía un jefe y tenía un programa. En éste, según afirma el Jefe una y otra vez en sus discursos y escritos, y lo demuestra objetivamente con documentos que merecen absoluta fe, nada se contiene que en el orden religioso positivo, se oponga a la conciencia católica. Pensaba el señor Mora que en el pasado se había procedido con él y con su partido, con notoria injusticia, aplicándoles la Iglesia un rasero más estrecho que a los partidos políticos que existen y han existido siempre en Costa Rica. El partido disuelto tenía un nombre: el de Partido Comunista, nombre que en Costa Rica y en todas partes la Iglesia tenía que interpretar como un programa, y como un programa síntesis de ideas condenadas por la misma Iglesia, una y otra vez, en documentos oficiales de la mayor solemnidad. Esa síntesis de ideas se refiere a Dios, a la familia, a la propiedad, a la lucha de clases, a los métodos de revolución y de violencia. La iglesia tomaba y tenía que tomar por su valor facial el programa

de que era síntesis el nombre. De aquí aquella diferencia de rasero que al partido disuelto le aplicaba y tenía que aplicarle la Iglesia, en contraposición al que aplicaba a los demás partidos. Sabemos ahora claramente y sin lugar a duda, por las declaraciones de los programas y de los jefes, que el nombre, Partido Comunista, no tenía para ellos el valor que le daba la Iglesia. Pero de todas maneras, aun en el supuesto de que en Costa Rica todos hubieran llegado a entender el caso en la forma que aquí se presentaba, el nombre tenía que significar algo. Decide el partido primero disolverse como partido y formar luego una nueva agrupación, que ni en sí misma ni en sus programas contiene cosa alguna de lo que significa la palabra *Comunista*. Ni pretende imponer la dictadura del proletariado, así lo dijo antenoche el señor Mora, ni es enemigo de la propiedad, ni promueve la lucha de clases, ni persigue la Religión, la Iglesia ni la familia, antes bien proclama enfáticamente en su manifiesto de presentación que respetará los sentimientos religiosos del pueblo, que es un partido "auténticamente costarricense" y que "su único propósito es acabar con la miseria y con la ignorancia en Costa Rica" y pide que con él no se cometa la injusticia de medirlo con vara más encogida que a los demás partidos políticos. El jefe del nuevo partido no está en peores ni en mejores condiciones, en sentido abstracto y teórico, que los jefes de los demás partidos. Sus propósitos, o mejor dicho, los de su partido, son los de que el país sea gobernado conforme a la constitución y a las leyes, con la misma voluntad cuando menos con que lo quieren los demás partidos, en sentido "netamente costarricense". Más aún. El nuevo partido, en su programa social incorpora un inciso en que dice: "El Partido Vanguardia Popular apoya la política del Presidente Calderón Guardia, basada en las *Encíclicas Papales* y declara que esa política enmarca *sin contradicciones* en los planes del partido para la organización económico-social del país". Tengo por católico al señor Presidente de la República, doctor don Rafael Angel Calderón Guardia. A su legislación social le ha dado la más amplia base católica, tan católica que la misma Santa Sede, en documento oficial, con solemnidad, manifiesta su complacencia por lo que de católico tiene aquella legislación. Viene ahora el Partido Vanguardia Popular y se declara, en su programa, que es declaración oficial de principios, de acuerdo con una política social basada en encíclicas pontificias, política que enmarca sin contradicciones en los planes del partido, para el logro de sus fines.

¿Puedo yo condenar al nuevo partido? No lo puedo condenar. Y si lo condenara tendría que dar las razones de esa condenación, y no las tengo. Tengo que declararme "abierto a la comprensión de sus aspiraciones y motivos", para usar palabras de Su Santidad Pío XII.

Pregunto yo: ¿puedo condenar los demás partidos existentes en Costa Rica por el simple hecho de que no sean partidos netamente católicos, es decir, político-religiosos, y decirle a los míos que no ingresen en sus filas? No, me dice mi conciencia. Pues en paridad de condiciones no condeno, porque no puedo condenar el nuevo partido. De condenarlo tendría que condenarlos a todos y en el orden práctico, como en el orden ideal, debe reinar la justicia y la equidad y en todo tiempo la caridad que es comprensión de aspiraciones y motivos.

Eso creía que debía hacer y lo hice. No le estoy diciendo a los católicos que ingresen en este o en aquel partido, que no ingresen en esta o aquella agrupación política. Todos esos partidos están en la línea de mínima en que ahora está el Partido Vanguardia Popular. Aún más. A los católicos dije que formaran agrupaciones obreras católicas. Y lo dije para los católicos que militan en todos los partidos. Se me dice que eso no será posible. Sí, no será posible que esas agrupaciones católicas degeneren en partidos políticos. Eso sí es verdad. Pero sí podrán existir y existirán como agrupaciones. Y en todo caso existirán no para combatir las agrupaciones obreras que no sean anticatólicas, sino para colaborar con ellas y con todos los hombres de buena voluntad para el bien general de la comunidad costarricense.

Como vemos, había un malentendido fundamental con respecto a la palabra "comunista" y todavía lo hay. Me refiero, desde luego, a Costa Rica. Muchos círculos de

personas, para mí muy respetables, temían al comunismo no por lo que éste hiciera o dejara de hacer, dijera o dejara de decir, contra la Religión y la Iglesia, sino por lo que hiciera o dijera que pudiera significar un peligro para sus intereses, quizá no siempre legítimos. Esa era para ellos, la esencia del comunismo. Y hasta habrán pensado que León XIII y Pío XI fueron comunistas, que el Arzobispo de San José es comunista, que el Presidente de Costa Rica es comunista. De modo que si el comunismo no dijera ni hiciera aquello que hemos dicho, en contra de los intereses de aquellos círculos de personas, sino que solamente atacara la Religión y la Iglesia, ese comunismo sería para ellos cosa bien inocua, como inocuo les ha parecido el liberalismo que en el orden religioso ha sostenido y sostiene tesis que en substancia allá se van con las del comunismo propiamente tal, en cuanto dice relación con la Iglesia y con la Religión.

Como se comprende, tal no es el punto de vista de la Iglesia. Nuestra misión es predicar y promover la justicia, no tal como la imagina o pueden imaginarla las ambiciones y concupiscencias de los hombres, sino como es ella en verdad. A los obreros les decimos: sean justos. A los patronos les decimos: sean justos. La justicia no es patrimonio de una sola parte, tiene que ser patrimonio común.

Examinemos ahora qué beneficios ha alcanzado el país y en particular la Iglesia, con la nueva situación creada por la disolución del Partido Comunista y por la creación del nuevo partido, y con el programa que es la base de sus actividades. En primer término se han logrado cuando menos los mismos beneficios que el país y la Iglesia alcanzan con los demás partidos.

Hay ahora quienes, por motivos que no tengo derecho a examinar, están tristes porque se ha disuelto el Partido Comunista. Así andamos de lógica. Yo no estoy triste por ello y los mismos que integraron el antiguo partido tampoco lo están, no obstante que algunos de ellos tuvieron que sacrificar lo que yo llamaría el romanticismo de un nombre.

Habrá quiénes hubieran deseado que el Arzobispo no contestara la interpelación pública que se le hizo. ¿Qué se habría alcanzado con ello? Por lo menos el ridículo para el Jefe de la Iglesia, que medrosamente callara cuando se le interrogaba públicamente. Y además de eso el estigma de la irresponsabilidad, que eso y no otra cosa habría significado el hecho de que la Iglesia, que había venido orientando a los fieles contra el comunismo y combatiendo tenazmente las ideas programas que estaban en la entraña del nombre desaparecido, desorientara positivamente la conciencia católica con aquel silencio. No entiendo así, el cumplir con las responsabilidades de mi cargo. Esa habría sido una posición indigna.

Otros hubieran querido que el Arzobispo le cerrara la puerta de su casa a un hombre, a quien nadie le niega inteligencia, que venía a cambiar impresiones con él sobre puntos de vista trascendentales. Eso no lo hace el Arzobispo. Su casa es la casa de todos. ¿Y por qué he de usar de mezquindad, y no he de decir el concepto que me formé del hombre? Lo diré con palabras de Cicerón, quien en carta a Lentulo juzgaba así a Pompeyo: *"Quem ego ipsum quum audio, eum prorsus libero omni supicione cupiditatis.* A mis puertas nunca ha tocado el liberalismo como tal, en busca de conciliaciones positivas. Y sin embargo lo hizo aquel hombre.

Otra ventaja ha sacado la Iglesia. Y ventaja enorme. Por la oposición de principios que existía en la situación anterior, el ambiente era propicio para que incubaran en el partido disuelto los sectarismos de que nos hablaba el señor Mora en su discurso, y de los que dijo que los desarraigaría en los suyos. La gente que estaba con el antiguo partido, por una u otra razón, se envenenaba contra la Iglesia. Y la base de la Iglesia es el pueblo. Ha sido enviada a los pobres, vive de los pobres. En adelante no habrá dos enemigos que disputan frente a frente, sino dos personas que discuten en ambiente de armonía lo que en realidad convenga al verdadero y legítimo interés económico y social de la nación. Eso se ha alcanzado.

Otro punto hay, que al parecer es el que más interesa en algunos sectores. El punto político. Se dice: "El Arzobispo interviene en política; que se quede en su

Iglesia". Bueno es el consejo y está aceptado aún antes de que se le dé. El Arzobispo no se ha pronunciado ni tiene que pronunciarse sobre las derivaciones políticas del nuevo partido. Le preguntaron por la doctrina y contestó sobre la doctrina. Si eso es intervenir en política es inútil que diga que intervendré en esa forma cuantas veces sean necesarias. Aquella teoría tan acariciada por determinado sistema, de que la Iglesia y el sacerdote se mantengan recluídos en la sacristía, no se puede sostener hoy día. Es una doctrina totalitaria como la que más, que no admite, cuando de la Iglesia y de la Religión se trata, otras ideas que las suyas propias. Por eso también soy enemigo del totalitarismo.

Bien dijo el señor Mora. El Arzobispo no lo ha engañado. El no ha engañado al Arzobispo. Me explico caritativamente los temores que algunas personas pudieran abrigar con respecto a la sinceridad de propósitos de los militantes del nuevo partido. Todavía quedaba el olor en el vestido. Desapareció ya ese olor. Del futuro sólo Dios puede responder. Respondo del presente. En el presente obré como lo hice, con la conciencia tranquila. En el futuro obraré como lo que tenga que hacer, con la conciencia tranquila. Al comunismo como tal, es decir, a las ideas que ese nombre encarna, en cuanto estén condenadas por la Iglesia, tendré que combatirlas siempre. Con mucha lógica el año pasado, cuando dos de los señores candidatos hicieron declaraciones anticomunistas, los felicité por ello. Estaban dentro de la posición de la Iglesia.

¿Queríamos todos, sinceramente, que desapareciera el comunismo en Costa Rica? Pues ha desaparecido sin luchas ni violencias, en una forma netamente costarricense. Para decirlo con palabras célebres del Primer Ministro inglés, Churchill, el antiguo partido, al incorporarse netamente a la vida nacional, ha recobrado su propia alma, aquélla que el nombre le impedía recobrar.

Pero, ¿no hubiera sido mejor que el nuevo partido adoptara de una vez positivamente todos y cada uno de los postulados católicos sociales? Sin duda que sí. Lo mismo diría de todos los partidos de Costa Rica. Eso sería lo mejor. Pero no lo han hecho. Cada persona en los partidos costarricenses mantiene sus posiciones individuales ideológicas. En ellos hay católicos y no católicos, agnósticos y ebionitas, clerófobos y clerófilos. Lo esencial en el caso es que esos partidos no desmejoren positivamente, cuando menos, los principios sobre que descansa la conciencia católica.

Al comunismo como tal lo he combatido con denuedo, y tendré que combatir sus principios y doctrinas, dondequiera que se encuentren ya en un partido popular, ya sea en cualquier otro que no lleve ese nombre. Pero a la agrupación Vanguardia Popular, mientras ella sea lo que dicen los programas y los dirigentes que es, y lo que dirán los hechos que será, no podré combatirla, porque mi misión no es ni impulsar ni combatir partidos políticos como tales partidos políticos.

Hoy en una caricatura se me condecora con la insignia tradicional comunista, la hoz y el martillo, y al señor Mora se le pone lo que vulgarmente se llama la camándula. Pues, bien, ni yo me avergüenzo de lo que he hecho ni tengo que avergonzarme; ni el señor Mora se ha avergonzado ni tiene que avergonzarse por el paso que ha dado. La caricatura muchas veces es el fallo de la estulticia. Y con caricaturas nunca se ha escrito la historia."

---

## Declaraciones del Sr. Presidente de la República

Mucho agradezco la consideración que casi unánimente se me ha guardado en los últimos nueve días, durante los cuales me hubiera sido difícil participar, con la serenidad y tranquilidad de espíritu indispensables, en los debates surgidos con motivo de acontecimientos que son reflejo de la inquietud ideológica de mis conciudadanos y del palpitante sentir de todo un mundo. Pero creo que incurriría en falta, por omisión, si eludiera respuesta categorica a sus preguntas acerca del hecho más trascendental de los últimos tiempos en lo que a política nacional se refiere.

A mi juicio, que no tengo reparo en hacer público, la sustitución del Partido Comunista por Vanguardia Popular constituye un suceso de magna importancia. Por coincidencia feliz, la disolución del Comintern ha facilitado la transformación que anhelaban millares de costarricenses. Para bien de Costa Rica, los Delegados todos del extinto Partido Comunista aunnaron sus voluntades para la afirmación de un Programa realista y patriótico. Programa que ha merecido ya la valiosísima aprobación del Ilustrísimo señor Arzobispo de Costa Rica, Dr. don Víctor M. Sanabria, porque en él se sustentan postulados que riman a perfección con los principios de la Iglesia Católica, como lo son el respeto a la propiedad, a la justicia, a la religión, a las clases adineradas y a la familia. Que ese programa involucre, por asociación ineludible de principios, aplauso y apoyo para mi política de justicia social, puede haber provocado los enojos de ciertos enemigos gratuitos y los de quienes ven alejarse, cada día más, las posibilidades de un régimen reaccionario y esclavista. Pero no puede confundirse ese paso con una vulgar maniobra de oportunismo, ni tales enojos pueden significar, ni significan nada, en el desenvolvimiento progresivo de las grandes fuerzas espirituales de la nación. Y todos sabemos,—ay! del que no lo comprenda— que esas fuerzas son irresistibles, porque obedecen a la inflexible ley de la superación.

Con la inclusión de las Reformas Sociales en nuestra Constitución: la marcha,—susceptible de mejora, pero avanzando—del Seguro Social; la transformación del que fuera Partido Comunista en Partido de Vanguardia justiciero, fuerte, y de absoluta médula costarricense; la colaboración de nuestra Iglesia en lo que atañe a conciliar, a enseñar, a divulgar justicia; la orientación mayoritaria hacia la abolición de viciadas normas políticas para reemplazarlas por doctrinas y hechos que significan unidad para defender nuestras libertades, trabajo, armonía y progreso: la impaciencia, inclusive, por defender un ideal aún en contra de todas las conveniencias personales. Todo lo expuesto y mucho más que los hechos irán enseñando, nos demuestran que en Costa Rica hemos logrado colocar ya sólidas bases a la evolución que prepárase en el mundo entero para la postguerra y nos será posible llegar a consolidarla sin las violentas y acaso trágicas sacudidas que deberán soportar quienes carezcan de tan valiosos y sólidos soportes. He aquí explicado por qué, enfrentándome a todas las críticas de la reacción que no aporta razones, estoy obligado a defender, me cueste lo que me cueste, el que creo bien planteado porvenir de Costa Rica.

Quiero también cumplir con el grato deber de reconocer públicamente que en la actitud asumida en estos días por el Ilmo. señor Arzobispo y por el señor Mora Valverde ha brillado la virtud de la sinceridad. Sus preguntas y respuestas sólo han contemplado el interés de la Patria. Monseñor Sanabria está tan por encima de los polvorientos vendabales que avivan los políticos inflados por la ambición personal, que sólo a su humildad magnánima pueden atribuirse las brillantes ampliaciones que diera a su carta, cuyos términos precisos. permitiéronse interpretar maliciosamente quienes sólo aspiran a la desunión de la familia costarricense. Fiel a sus deberes como Arzobispo y fiel a sus deberes como ciudadano, Monseñor dijo por qué celebraba la disolución del Partido Comunista y por qué aprobaba un programa formulado con positiva orientación patrótica. Inspirado en sus cristianos sentimientos, fiel a su credo, con entereza y dignidad, Monseñor Sanabria concretóse a exponer ante la conciencia de los católicos por qué poderosas razones no debía confundirse al Partido Comunista, desaparecido ya, con Vanguardia Popular, cuya orientación, dada a conocer en la anterior semana, es compatible en absoluto con las enseñanzas y aspiraciones de la Religión Católica. Una vez más, Monseñor Sanabria merece el aplauso y la gratitud de sus conciudadanos.

Creo haber dado a entender que también aplaudo la disolución del Partido Comunista y celebro el advenimiento de Vanguardia Popular. El diputado don Manuel Mora, con todos sus compañeros dirigentes, podrán continuar su lucha en beneficio de las clases trabajadoras sin que caiga sobre ellos la exclusión por comunistas. Reafirmado el costarriqueñismo indiscutible de Vanguardia Popular, con amplio respeto para todas las entidades que constituyen el conglomerado nacional, desaparecieron las vallas que pudieron

obstruir el ingreso a sus filas de aquellos ciudadanos ávidos de afirmar sus ideales de mejoramiento y renovación social. Sea ésta, también, ocasión propicia para declarar que la sinceridad demostrada por Monseñor Sanabria y por el diputado señor Mora en su cambio de impresiones, ha existido en todas y cada una de las conversaciones que he sostenido con el actual Secretario General de Vanguardia Popular desde que llegué a la Presidencia. Jamás ha venido el señor Mora a pedir nada para él o para sus amigos. Exclusivamente ha venido a plantear, en busca de solución, los problemas que afectaban a las clases trabajadoras, comunistas o no comunistas, tratárase de partidarios como de adversarios suyos. Mejoras de salarios, trato correcto, mayor salubridad y justicia estricta, han sido los móviles únicos de mis entrevistas con él. Tal desinterés, tan noble fidelidad a sus principios, ameritan sobradamente la confianza que ahora me inspiran su fe y su entusiasmo por los principios consignados en el programa de Vanguardia Popular.

Tales fueron, reconstruídas con toda la fidelidad posible, las declaraciones que nos hiciera esta mañana el Jefe del Estado.

*"La Prensa Libre,* miércoles 23 de junio de 1943.

---

COMENTARIO DEL HOMBRE DE LA CALLE.—¿Si a un frasco que contenía *Cianuro de Potasio* se le quita la etiqueta con la calavera *"veneno"* y se le pone otra que diga *"Jarabe de Rábano Yodado"*, se le puede dar por cucharadas a los niños?

---

# El Partído Comunísta de Costa Rica enjuíciado por sus hechos

Declaramos ante todo que nunca hemos adversado al Partido Comunista por razones gramaticales, conscientes como somos de la peligrosa táctica adoptada en los últimos años, de enjuiciar toda posición política, toda actitud política por medio de etiquetas caprichosas o hipócritamente estampadas sobre ellas. Como en relación con los otros movimientos políticos nacionales, hemos analizado sus hechos para enjuiciar al Comunismo costarricense.

Y sus hechos, a grandes rasgos, han sido y son los siguientes:

*1931.* Surge a la vida pública como partido radical acusando al Reformismo por haber pactado con partidos capitalistas, por haber colaborado en la confección de presidentes capitalistas. Surge como enemigo del régimen costarricense, al cual califica (sistema de etiquetas), de "democracia burguesa" para escarnecerlo y pedir su sustitución. Aboga por la supresión de la propiedad privada, que es propiedad capitalista. Señala en la Iglesia católica la aliada del capitalismo explotador, y en la Religión el arma que impide la sublevación del pueblo. Proclama como única solución para el país, fuera del fascismo, la dictadura obrera y campesina. Ataca violentamente a don Cleto y don Ricardo, representantes de un liberalismo prostituído. Ataca violentamente al diputado reformista Julio Padilla, tachándolo de siervo del capitalismo. Proclama la lucha

de clases como método de lucha. Jura no pactar jamás con partidos burgueses: fuera del comunismo sólo hay estupidez o perversidad. Es decir, completamente seducido por la teoría socialista europea, la plantea en nuestro medio con una arrogancia realmente morbosa. Advierte, desde luego, que presenta un "programa mínimo" para ajustarse a la realidad en que va a actuar, pero no por eso deja de capacitar a sus miembros dentro de las fórmulas comunistas tragadas en los libros. Es que semejante capacitación fomenta el odio social, y el odio produce muy buenos dividendos políticos. En el campo internacional no se hacen diferencias entre regímenes liberales y dictatoriales. Roosevelt, a la par de Hitler y Mussolini, no es más que un simple histrión del Capitalismo.

*1935.* Se reune la Tercera Internacional y recomienda la fórmula Dimitroff de Frente Popular. Es que para entonces el Comunismo se ha dado cuenta de su impotencia para influenciar por sí sólo las diversas políticas nacionales, y de que con su radicalismo sólo ha logrado encender la hoguera del fascismo que amenaza tragarse al mundo entero. Entonces hay que agitar el banderín del interés popular sin sectarismos, hallarles virtudes a los otros partidos de oposición. El Comunismo trata de acercarse al Beechismo en lucha con la imposición oficial. Proclama que sus puntos de vista anteriores eran equivocados, que el enemigo no es ya la "democracia burguesa"; ahora lo es el fascismo y sus simpatizantes: la reación. La reacción! He aquí otra utilísima etiqueta: quien quiera que se oponga, que analice, que critique al Comunismo, será un representante de la reacción. Ya el Comunismo no busca al gobierno de obreros y campesinos; ahora busca el fortalecimiento de la democracia, de la "democracia burguesa". Ahora se puede ser honrado fuera del Comunismo con tal de que sea su aliado. Sin embargo, por esta época, su gestión pública es plausible; bien que desde un ángulo sectario, combate mucho de lo que es realmente combatible; presión oficial, entreguismo, explotación campesina, peculados, hombres-programas. Y si sus órdenes cuando la huelga del Atlántico, fueron de definida violencia social, ahora pregonan su posición contraria a la acción directa.

*1936 en adelante.* Hitler proyecta su amenaza sobre el mundo; se declara el campeón anti-soviético. El Comunismo a la par de demócratas, liberales y socialistas, se declara su irreconciliable enemigo. Declara a Roosevelt, el líder de las democracias amenazadas. Concentra sus baterías contra el nazismo. Señala sus proyectos de conquista total del mundo. Acentúa bien las diferencias entre los regímenes liberales y los totalitarismos. Condena el apaciguamiento, el derrotismo, el munichismo de los politiqueros ingleses y franceses. Pide la acción decidida ante el nazismo, que es el enemigo de la Humanidad.

*Agosto de 1939.* Pacto Ruso-Germano. Rusia, desconfiando del juego miope y desleal de Daladier y Chamberlain, firma un tratado de no agresión con Hitler. Este, guardadas las espaldas, invade a Polonia y se inicia así la segunda Guerra Mundial. Frente a frente, democracias y dictaduras. La lucha está planteada y es a muerte. Pero para los comunistas ha desaparecido la amenaza nazista de predominio mundial; ahora se trata de una simple pugna interimperialista en que los pueblos sólo tienen que perder. Predican el apaciguamiento, el derrotismo; piden la neutralidad. Enfoca sus baterías contra Roose-

velt, aspirante a la reelección, amarrado por el imperialismo. El peligro no es ya el nazismo, es la voracidad de Wall Street. La carretera panamericana, la unidad continental, todo eso son simples recursos para apoderarse económica y militarmente de América Latina. No hay que dejarse arrastrar a una guerra que sólo a los Estados Unidos capitalistas interesa. El nazismo está lejos; el Atlántico está de por medio. El viraje flagrante de los camaradas, es en todo el mundo: hipnotizados por Moscú, adoptan una política neutral y pacífica que, si conviene tal vez para Rusia, resulta suicida y criminal en los países en lucha militar o económica con el Eje.

*22 de junio de 1941.* Alemania invade a Rusia. Es hora de sacar los antiguos cartelones. Desparece el imperialismo yankee, difundido por el peligro fascista. que vuelve a multiplicarse. Roosevelt vuelve a ser campeón de las democracias y a desatarse de los tentáculos de Wall Street. Los apaciguadores son declarados quinta columnistas, (pero también lo eran antes de la invasión a Rusia). Hay que ir a la guerra a terminar con el enemigo de la Humanidad; la lucha ya no es inter-imperialista; ahora nuevamente es de democracias contra dictaduras; ya no se pelean mercados ni vías, sino libertades y derechos. el nazismo está cerca; el Atlántico se encoge. La Quinta Columna, ahora que todos los alemanes están fuera del país o concentrados, se adueñan de una manifestación popular en San José y la hacen degenerar en pillaje.

Y, entre tanto, en la política nacional...

Siguiendo la táctica de Frente Popular, el Comunismo trata de organizar en 1939 la Alianza Democrática, con el Ricardismo atacado por el Gobierno. En eso, guarda una posición digna. Se clama contra las imposiciones oficiales y las amenazas de reelección o de prórroga. Se ataca el silencio y el clericalismo de Calderón Guardia; el falangismo de su Jefe de Acción, Picado; la gestión nefasta de la argolla politiquera. En un discurso oficial sobre la plataforma del partido, el lider Mora señala que antes de organizar y robustecer la producción, sería estúpido dar leyes de protección para obreros y campesinos. Se critica la contratación de empréstitos. Por esa época, al Diario de Costa Rica se le juzga demócrata y progresista.

*1º de mayo de 1942.* El doctor Calderón presenta las Garantías Sociales. Se inspiran en las encíclitas papales; traen la recomendación episcopal; se les va a estatuir en momentos en que la producción está más anarquizada y raquítica que nunca; el Tesoro Público exhausto; la moneda desvalorizada; la presión política oficial alcanzando los extremos. Pero el Comunismo apoya las Garantías, y no sólo las apoya, (cosa natural en toda agrupación progresista), sino que con base en ellas, amortigua sus críticas ante las barbaridades del Gobierno, hasta el punto de convertirlas en mera literatura. Y va más allá; apoya incondicialmente la contratación de nuevos empréstitos llamados a encarecer la vida del pueblo. Y va más allá: cuando el Gobierno amenaza a la República con una reforma electoral totalitaria el Comunismo se concreta a hacer una publicación condenatoria, mientras en las calles el pueblo demócrata lucha contra la imposición. Y va más allá; insinúa que se aliará al Partido Oficial, conver-

tido—nuevo uso de etiquetas—en la agrupación "progresista" del país. Todavía llega más allá: amenaza al pueblo, hostigado por el Gobierno, con ir al golpe de Estado—("la lucha será en las calles y no en las urnas"), si persiste en en ejercer sus derechos constitucionales...Ya por esta época, Diario de Costa Rica, por haber mantenido su criterio independiente ante el Poder, alínea en las fuerzas "reaccionarias", mientras que La Tribuna, antigua defensora de Franco, donde el Comunismo truena ahora, ingresa a las filas "progresistas."

Pero le soplan malos vientos al candidato oficial; sus únicas esperanzas están puestas en el Comunismo y el Clero, (los grandes especuladores y los contratistas sin licitación se encargan del dinero); algunos sacerdotes expresan su descontento por hallarse en un partido que también cobija a los camaradas. La situación es peor a cada instante: la candidatura oficial, destilando desprestigio por todos lados, está a un paso de venirse al suelo sin el apoyo de la clerecía y el asunto parece ser insoluble...pero, no preocuparse: estamos entre politiqueros y en el reino de las etiquetas. Todo tiene arreglo, sobre todo si recordamos que Moscú ha disuelto la Tercera Internacional para que los partidos comunistas colaboren con sus gobiernos.

*13 de junio de 1943.* Cesa de existir el Partido Comunista de Costa Rica, y en su lugar se levanta el Partido Vanguardia Popular. Así transfigurado, el nuevo partido procede a organizarse. La comedia no obstante, se resiente por falta de aparejo: no hay dimisiones, aunque sean formales, ni unos días de intervalo entre el fénix y sus cenizas. El buró político en masa alza el vuelo, y, un instante después, el buró político en masa toma tierra en el nuevo campo. Nada más. Pero de manera automática, dialéctica tal vez, desempolvando la pelota que antaño rodó del radicalismo al frente-populismo, del rooseveltianismo al ant-imperialismo y de éste a aquél, a través de la trayectoria constelada de rectificaciones del partido, la doctrina comunista, cimentada a través de doce años, se esfuma de la conciencia de los ideólogos dirigentes y de la dócil masa popular, y rueda hacia lo "progresista" y lo "auténticamente costarricense" bajo el asombro de los más y el aplauso de alguno que otro caballero insomne.

Ante la visión clara de las circunstancias, y ese profundo aproximarse a la realidad nacional, se acabó la lucha de clases y el materialismo, y entonces fué la hora de recibir la bendición arzobispal. Ahora respetan el "opio del pueblo".

En consecuencia, frente a tales hechos,—demostrados con transcripciones que de la publicación oficial comunista hacemos en esta entrega de Surco—, el Centro tiene una posición lógica: una posición de desconfianza. Porque nos toca resolver entre dos términos: o el Partido Comunista es una organización en absoluto desprovista de realismo, que ha necesitado y necesita de continuo, ya sea por determinación propia o por obediencia a la orden extranjera, de rectificar sus programas, su nombre, sus blancos de ataque y sus finalidades o bien es un grupo oportunista al que no le importa llamar blanco lo que ayer consideró negro, con tal de alcanzar su objetivo de dominar al país, desorientando a la opinión pública, poniendo en peligro la estabilidad nacional y escar-

neciendo la conciencia y la moral costarricense. O, en otras palabras, para dejar a un lado a la masa del partido que de buena fe marcha por tanto vericueto, o los líderes del Partido Comunista han sido unos simples ideólogos utópicos sin facultades para penetrar el sentimiento nacional, y entonces debemos condenarlos por su adhesión a teorías extrañas y por su servilismo a los mandatos extranjeros, o son obcecados que no vacilan en armar la farsa de sus constantes rectificaciones con tal de conseguir sus fines originales, y en ese caso debemos señarlos por su hipocresía.

Los líderes de Vanguardia Popular son los mismos líderes del Partido Comunista. Al presente los hechos no nos facultan aún para tenerlos por sinceramente integrados al sentimiento y a las instituciones nacionales. Aunque así lo pretendan ellos, el testimonio del pasado desautoriza su dicho. Tampoco podemos juzgarlos como demagogos en persecución de intereses personales, como pretenden quienes sienten amenazados los suyos, pero creemos que, en su anterior papel, los líderes comunistas han sido ciegos a la realidad dejándose hipnotizar por teorías y dirigirse por intereses que no son los nacionales, y oportunistas al sacrificar a la meta última su lógica política, su posición nacionalista y su actitud democrática.

El pasado engendra el presente y lo que en aquél fué antagonismo es desconfianza en éste. Creemos constituir un grupo inspirado por el más hondo costarriqueñismo y la más rígida moral cívica, y sin pretender el monopolio de la ciencia ni de la conciencia, nos permitimos juzgar lo que es enjuiciable: por eso tenemos que colocarnos frente a ellos hoy, en franco gesto de desconfianza, como nos colocamos ayer, en posición antagónica. Pero al hacerlo queremos llevarlo a cabo con la altura y la decisión que exige el beneficio de la Patria.

---

(Editorial de "Surco", publicación del Centro Para el Estudio de Problemas Nacionales. Nº 37, año II, julio de 1943.)

---

# Colegio de San Luís Gonzaga

## Segunda época.—Años 1871 y 1872

### Por el Prof. Víctor Lizano Hernández

Año de 1871

El curso regular se abrió el día 8 de enero. A principios de 1871 llegaron al país don Víctor y don Juan Fernández Ferraz, hermanos del Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, quienes sustituyeron durante el año a Sánchez Cantalejo y a Moreno Benito.

El personal al finalizar el año era el siguiente:

Director: Dr. don Valeriano Fernández Ferraz; Secretario: don Francisco Picado; Secretario: don Juan Trejos. Sirvió durante los tres últimos